

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS NOVELISTAS FEDERICO URRECHA



En talento y en belleza
sería un hombre perfecto,
si no tuviera el defecto
de afeitarse la cabeza.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Una en dos, por José Estremera.—Un presbítero más, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clarín.—¡Ladrones!, por José Jackson Veyán.—Retazos, por Sinesio Delgado.—Yo, censor, por Manuel Mera.—Cuando una quiere..., por Lisardo Ausenne.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Federico Urrecha.—Cantares.—A lo que estamos, por Cilla.



Ya lo ha dicho con voz elocuente un apreciable senador de la mayoría. Hay que prevenir los incendios de los teatros, introduciendo todas aquellas reformas que eviten catástrofes como las de París, Niza, Viena y Oporto.

Perfectamente; pero ya verá V. como no se introducen. Durante unos cuantos días se hablará mucho de incendios, desplomes y cabezas humanas separadas del tronco. La prensa dirá que las autoridades estudian el asunto, á fin de mejorar las condiciones de nuestros coliseos, y después...

Después leeremos sueltos del siguiente tenor:

«Parece que ha sido nombrada una comisión de personas notables para que proponga cuantas reformas juzgue necesarias á fin de evitar los incendios de los teatros.»

Dos meses después:

«La comisión nombrada para mejorar las condiciones de nuestros teatros, ha emitido un luminoso informe.»

Cuatro meses más tarde:

«Ayer se reunió el Ayuntamiento para conocer el informe emitido por la comisión de teatros.»

Al cabo de otros cuatro meses:

«El informe de la comisión de teatros ha sido sometido á la alta deliberación de la Academia de San Fernando. Es muy posible que después pase á la junta consultiva de caminos, canales y puertos, y que se solicite también el dictamen del Instituto Hidrográfico y de la comisión que ha entendido en el asunto de las dehesas boyales.»

Y así sucesivamente hasta la consumación de los siglos... y de los teatros.

Alguno de estos edificios reúne tan buenas condiciones en pro de su rapidísima destrucción, que bastaría quemar en el vestíbulo una caja de cerillas, para que ya no tuvieran por donde salir los espectadores.

No hace muchas noches vimos á un caballero que fumaba en pipa, y huímos despavoridos.

—¿Por qué te vas?—nos preguntó un compañero.

—Porque se le puede caer á ese fumador la ceniza, y moriremos todos abrasados.

En fin, bueno será que nos vayamos acostumbrando á la idea de la muerte, para que mañana ó el otro, cuando nos veamos asados, no manifestemos sorpresa de ninguna clase.

*
*
*

Que me dispense la Virgen de los Dolores, pero el día de su santo ha sido horrible para mí.

Tengo una vecina que se llama Lola y está en segundo año de violín. Desde las diez de la mañana comenzaron á llegar compañeras del Conservatorio, que venían á felicitarla, y ella las recibía á todas en la escalera dando gritos y estrechándolas contra su corazón con el entusiasmo y el estruendo propios de una inspirada artista de cuerda.

—¡Adiós, Bonifacia! ¡Hola, Jesusa! ¿Cómo estás, Bernabea? ¡Qué alegría! ¡Cuánto me alegro de que vengáis!

Después las cogía por la cintura y entraban todas en la sala riendo y cantando.

—Te traemos una pequeña muestra de cariño—decían las amigas.

Y una le daba media docena de pasteles baratos; otra una aguja para el pelo, imitación de concha y brillantes; otra un alfiler de asta legítimo, figurando un barco con tres marineros y una rana en la popa.

La mamá de Lolita, que parece una sombrerera por lo achaparrada, recibía también besos y felicitaciones.

—Hoy comen VV. aquí. ¿Quieren VV., por de pronto, tomar unas tortitas de Morón, muy buenas, que nos han regalado?—preguntaba á las compañeras de su niña.

—No, señora, gracias; venimos, como quien dice, de desayunarnos.

—Pues yo—replicaba ella,—tengo la desgracia de ponerme mala del vientre todos los años, el día del santo de ésta. Desde anoche á las siete estoy con una taza de manzanilla y un poco de queso de Bruyer.

Después de las chicas llegan los chicos, y el estruendo aumenta, hasta que se incomoda un vecino del segundo, que es relojero y no ha conseguido oír sonar la hora en un reloj que tiene en estudio.

—¡Portera!—grita desde arriba.—Dígale V. á las vecinas del tercero, que no tienen educación, ni son señoras.

—Más que V.—contesta la madre de Lolita, presentándose en la escalera.—Y dé V. gracias á Dios porque me coje V. mala, que si no ya veríamos...

—Métase V., Doña Segunda—dicen las amigas y amigos de Lola, tratando de evitar mayores males.—Debe ser persona muy ordinaria.

—¡Pendón!—grita el relojero cerrando la puerta ruidosamente.

Doña Segunda, no puede sufrir este rudo golpe y se apoya en la pared para no desplomarse. Acuden todos á socorrerla, y uno quiere hacerle beber un poco de agua, otro opina que la aflojen cuanto antes, y otro comienza á provocar la reacción frotándole la nuca con una servilleta.

Por fin, Doña Segunda, vuelve á la vida; pero la indisposición del vientre ha aumentado, y la pobre lanza gritos horribles, como si fuera un choto que llama á la madre de su corazón.

Y toda la vecindad, incluso el humilde autor de estas líneas, acude á la escalera creyendo que ha llegado el fin del mundo, hasta que logran hacerle beber á Doña Segunda un poco de tila con láudano. Entonces ella se tranquiliza completamente y de nuevo comienza en aquella casa el regocijo sonoro.

Como el violín de Lola es lo primero que allí se encuentra, pues lo tiene encima de la cómoda, á guisa de trofeo, casi todos los visitantes cojen el arco y tocan un poquito, á ver si la animan y se decide á lucir sus dotes artísticas.

—Bueno—dice ella;—tocaré una barcarola, dedicada á mamá por un chico zapatero, que es además profesor de bandurria.

Y Lola comienza á rascar las tripas del instrumento, y las del vecindario, que se subleva en sus habitaciones respectivas.

El jaleo dura hasta las doce de la noche, en que le vuelven los dolores á Doña Segunda, y hay que llevarla á la cama entre todos.

Las chicas y chicos se despiden, y el vecindario puede entregarse al sueño, no sin pedir á Dios que se le rompa á Lolita el violín y que se lleven todos los demonios á Doña Segunda.

*
*
*

Hoy habrá sido puesto á la venta el precioso libro de Enrique Sepúlveda *La Vida de Madrid en 1887*.

Quinientas veinte páginas, 250 dibujos de Comba, 10 alegorías de Souto; aguas fuertes de Lhardy; en fin, el libro es un verdadero prodigio de arte y está dedicado á la prensa de Madrid.

Y no digo que además está primorosamente escrito por no ofender la modestia de mi querido amigo y compañero.

Pero cuando VV. lo compren me darán la razón.

LUIS TABOADA.

UNA EN DOS

Queridísima Belén:
no sé por qué te alborota
el que yo quiera á Carlota
cuando á tí te quiero bien.
Si á tí te adoro por bella
con todo mi corazón,
me veo en la precisión
de amarla también á ella;
pues es opinión corriente
que os parecéis tú y Carlota
como una gota á otra gota,
moral y físicamente.
Cuanto bueno presentí
puso en dos mi buena estrella,
y ¡no he de adorar en ella
las prendas que adoro en tí!
Ayer me llamaste ingrato
porque la miraba atento;
pero yo no me arrepiento
de contemplar tu retrato.
Es verdad que el otro día
en la calle la encontré,
y cariñoso la hablé,
y hasta fui en su compañía,
y que estuve muy galante
y que nos vió mucha gente,
y que más de un imprudente
ha dicho que soy su amante;
que encarecí su beldad,
que hablé de mis ilusiones,

que alabé sus perfecciones...
todo es la pura verdad.
¡Qué he de hacer, pobre de mí,
cuando me la encuentro al pasol
Creo que no hacerla caso
sería ofenderte á tí.
Ya sé que han ido á contarte
que al verla ayer cariñosa
con ese hombre que la acosa,
rabié de celos aparte.
Es verdad que en ella ví
con pena y con rabia fiera
esa mirada hechicera
con que me alumbras á mí.
Si yo no te infundo agravios,
no debes sentir enojos,
pues sus ojos son tus ojos,
y sus labios son tus labios;
no debe admirarte nada
que, sólo pensando en tí,
ambicione para mí
su sonrisa y su mirada.
Pues es opinión corriente
que os parecéis tú y Carlota
como una gota á otra gota,
moral y físicamente,
si á tí te adoro por bella
con todo mi corazón,
me veo en la precisión
de amarla también á ella.

JOSÉ ESTREMERÁ.

UN PRESBITERO MÁS

(DIÁLOGO QUE PUDIERA SER HISTÓRICO)

—Adiós, Juan.
—¡Hola, Raimundo!
—¡Cuánto tiempo sin hallartel
—¿No vas á ninguna parte?
—No, chico, me aburre el mundo.
—Hace ya un lustro cabal
que no te he visto.
—Es muy cierto.
—En fin, te he dado por muerto.
—Pues, hombre, me has dado mal.
—¿Y sigues tan calavera
y tan dado al sexo bello?
—No, chico; de todo aquello
ya ni me acuerdo siquiera.
—¿Cómo es eso! ¿Te has casado?
—Esa es tu postrer locura?
—No tal, me voy á hacer cura
el día menos pensado.
—¿Tú cura?
—¿Tanta extrañeza
te causa?
—Pero espantosa.
Verte presbítero, es cosa
que no cabe en mi cabeza.
—¿Vas á decir misa tú
después de ser lo que has sido?
—Sí, Juan, al cabo he salido
riñendo con Belcebú.
—No te creo.
—No me creas;
pero pronto lo verás.
—¡Bonito cura serás,
si no has cambiado de ideas!
Tú, que los vicios empalmas,
¿padre de almas vas á ser?
—¡Sólo puedes pretender
que te llamen tío de almas!
—¿Vas tú, tras de tanto exceso
con la Rita y la Clemencia,
á predicar la abstinencia
de carne, con ó sin hueso?
Dirás tú que hay sacerdotes
que hacen mil atrocidades,
y unos por sus liviandades
y otros porque son muy zotes
desprestigian sin dolor
á toda la clase entera.
Es verdad. Así, cualquiera
es ministro del Señor.
Mas si te han de respetar
en la calle y en el templo,
tienes que dar un ejemplo
que á tí te es difícil dar.
En fin, chico, es necesario
que toques otro registro.
Tú no puedes ser ministro
de Dios, ni aun subsecretario.
—Pues aquí donde me ves,
te juro por San Fermín,
que de presbítero, al fin,
me ordeno dentro de un mes.
—¿Por qué? La cosa es bien clara.
—¿No ves que mi padre amado
al verme desordenado
me dijo que me ordenara?
Pues me ordeno sin tardar,
con firme resolución
de ser un santo varón
y un sacerdote ejemplar.
En el alma me arrepiento
de haber sido un perdulario,
y sólo el confesionario
será mi entretenimiento.
Mándame, pues, por favor,
de tus amigas pudientes,
unas cuantas penitentes...
(y si son guapas, mejor.)

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PALIQUE

(BROMA DE CARNAVAL RETRASADA POR LAS NIEVES)

Amigo Taboada: V. que es gallego, aunque malo, quiero decir, poco gallego, comprenderá bien á uno que es casi del todo asturiano. Magüer (1) hemos sido Ministros casi siempre (no us-

(1) Véase el Marqués de Molins, ese cancionero de Baena, con muchos pelos.

ted ni yo precisamente, pero otros paisanos) ni asturianos ni gallegos somos considerados como se debe. Se nos tiene por la última y la penúltima palabra del Credo, respectivamente. De mí puedo decirle, que en cuanto asturiano, he estado sin correo unos veinte días. ¿Qué civilización es esta? ¿Basta con que á los de los Estados Unidos les dé la gana de anunciar ciclones, para que yo me quede sin cartas y sin periódicos cerca de un mes? ¡Que había mucha nieve! ¡Pues derretirla, freirla! ¿Qué sé yo? pero en fin, *hacer administración*. Ahora dicen que para aliviar nuestros males, la Princesa de Asturias nos va á regalar 2.000 pesetas. Bien venidas sean si no vienen solas; pero de todos modos yo insisto en que *se haga menos política y más administración*. Me dirá V. que he aprendido en viernes esto de *hacer administración*, pues tanto lo repito. No señor, no es eso; es que como ahora vienen todos los correos juntos, acabo de echarme al cuerpo quince *Días*, quince simpáticos *Días*, y estoy de administración que ardo; y para mí no hay más oráculo que la opinión *irresistible cuando se pronuncia*. Y á eso se tira, á que se pronuncie; por lo menos á eso tiran mis amigos y afines los zorrillistas. Porque sepa V. que también he recibido el manifiesto de Ruiz Zorrilla, y aunque primero me cortaría la mano derecha, un dedo por lo menos, que escribir palabra mala contra ningún jefe republicano, aunque no sea el mío, y menos contra Ruiz Zorrilla á quien estoy agradecido; otra cosa es decir pestes de ese Ladevese que tiene la culpa de todos los galicismos que pueda cometer el partido republicano progresista. Un *bizarramente* muy gabacho él, que hay en el manifiesto último del ilustre emigrado (el último que yo recibí quiero decir) debe de ser de la responsabilidad exclusiva de Ladevese, completamente entregado á la gramática negra de la emigración.

Y porque vea V. y vea el mundo entero si soy imparcial, voy á reconocer que mi amigo político y particular y general Morayta, mi superior gerárquico también, aunque es escritor correcto y sabio catedrático, ha dejado correr un galicismo en su última carta *pro Masonibus*. Allí hay dos *así bien* que son el *aussi bien* francés, ó mucho me engaño.

Digo todo esto para dar ejemplo de no confundir la historia con la política. Yo, que soy un soldado fiel de D. Emilio, por lo mismo que le respeto mucho, no quisiera imitarle en sus giros, modismos y *maneras* sintáxicas. Creo que al jefe, por ser quien es, y por cuanto su lenguaje se parece tanto á las antiguas formas sintéticas de las lenguas sabias, se le puede consentir, y hasta tomarlo como gracia, la frecuente omisión de artículos indefinidos; pero *de Castelar abajo, ninguno* (ó labrador más honrado) debe permitirse esos *latinismos*, ó laticinios, que dijo el otro. Y esta es la primera amonestación. Yo soy admirador de Castelar, no ya de Castelar político, sino de Castelar literato; pero no me comprometo á serlo de todos los históricos posibles; no soy el crítico del partido.

A esto dirá V., Sr. Taboada, que me acuerde de que estoy hablando con V., que ni se come los artículos indefinidos ni es castelarino (y en esto último hace V. mal, porque todos debíamos serlo, y ya veía V. cómo se arreglaba todo, ó casi todo). Bueno, pues vuelvo á dirigirme á V., y digo: también ha llegado á mis manos el primer tomo de una Galería de *Celebridades contemporáneas*. ¿A que no sabe V. quién es la primera celebridad? ¿Pando y Valle? ¡Cal Ni Balaguer. No, señor; es D. Francisco Silvela, hombre de talento, sin duda, orador

..... en mi opinión divisi encubriera más lo ha-(bil).

Nada tengo que decir, en rigor, contra D. Francisco Silvela ni contra Sor María de Agreda (aunque sólo sea por no hablar más de ella). Sí diré que el biógrafo se hace lenguas, y hace bien, de los méritos y servicios de toda la familia Silvela. Mucho, en efecto, ha ganado la patria con el celo, inteligencia y lealtad de esa estirpe. Pero esto es desde el punto de vista de los ingresos. Ahora falta oír al biógrafo que estudia á los Silvelas, considerados en el presupuesto de gastos.

¡Adiós! Me llaman para asistir á la *muerte civil* (quiero decir sin Sacramentos), de un señor que acaba de caer redondo con las ansias de la agonía á consecuencia de un hartazgo de *Épocas* atrasadas. Se ha leído en pocas horas ¡diez y siete artículos! de fondo, todos medidos, comedidos y plomo puro. ¡Infeliz! ¡da lástima verle! Está cárdeno ó *Cárdenas*. Aprieta los puños, se muerde la lengua, cierra los ojos y entre roncos gemidos pronuncia difícilmente palabras inconexas... refractario... Fabié... en el ínterin... altos respetos... prócer... Cánovas... gallina..., gordo... caldo... conveniencia... instituciones... incólume... oriundo... ¡El dios de los Escobares le acoja en su seno!

Si del contexto de esta carta ve V. que estoy loco, no me lo diga, porque demasiada aprensión tengo yo; pero en último resultado no se olvide V. de echar la culpa á esta administración... ¿Cómo la llamaré yo?.. á esta administración... bizantina, que no adopta el sistema preventivo para evitar las grandes ne-

CANTARES



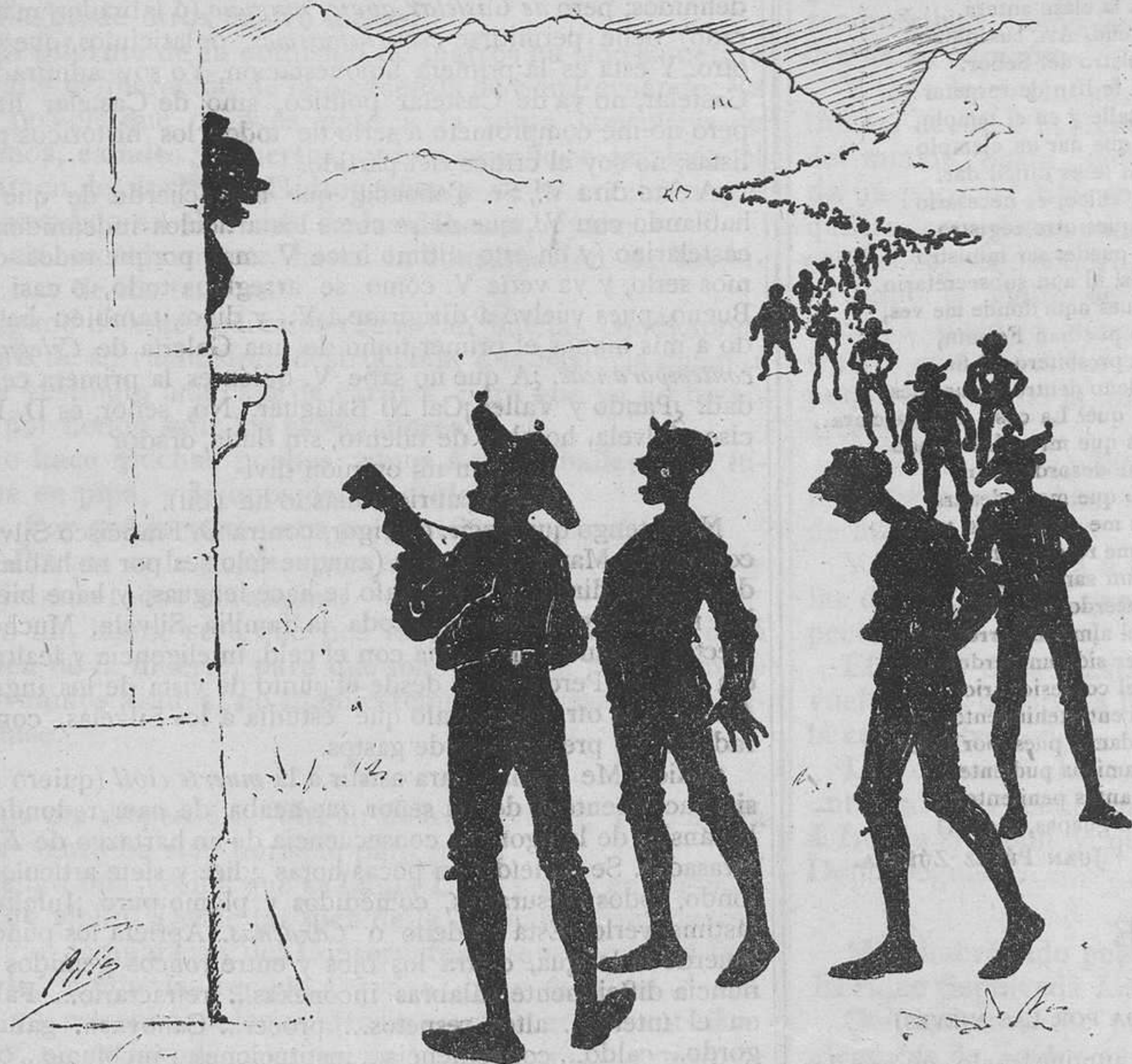
En Málaga los serenos
van diciendo por la calle:
que duerma el que tenga sueño
que yo no molesto á nadie.



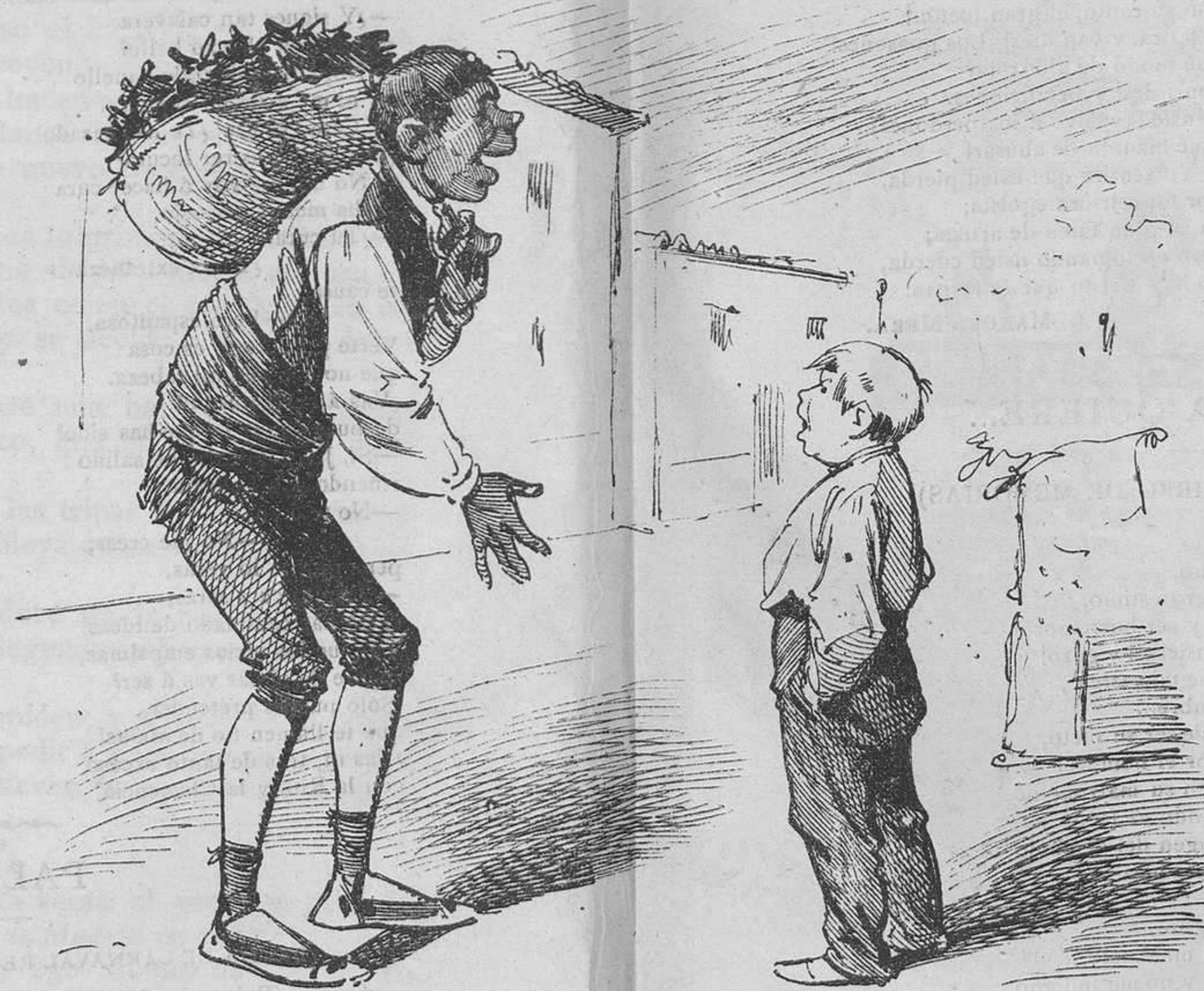
¿Con qué te lavas la cara
que te reluce la frente?
Me lavo con agua clara
y unas gotas de aguardiente.



A la media noche
me despierto y miro;
¡la compañeriyá de las mis entrañas
ya no está conmigo!



Aquí á rondarte venimos
cuatrocientos en cuadrilla,
si quieres que nos sentemos
saca cuatrocientas sillas.



¿Cómo quieres que tenga
la cara blanca
si soy carboncillo
de Salamanca?



Por lo bien que aquellas uvas
le supieron á Noé
yo presumó que la viña
debió estar junto á Jerez.

vadas. Espalar cuando ya no se puede ¡vaya una gracia! El caso era espalar antes de que cayera la nieve. ¿Cómo? qué se yo... tal vez... haciendo menos política bizantina. ¿Lo ve V.? ¡loco, loco! Tal me han puesto tantos periódicos y revistas recibidos de sopetón, que le confundo á V. con lo de Río Tinto, al País con la Archiduchesa, que Dios guarde, y que es abuela de las instituciones; á Mora con un autógrafa de Balaguer que acabo de ver en un libro, y á Moret con el número extraordinario del MADRID CÓMICO ¡Ruda indigestaque moles!

Vaya, lo dejo. Pero antes un encargo: mándeme V. en cuanto la páran la segunda *celebridad contemporánea*. Yo supongo quién será: el chico de D. Venancio, Alfonso González.

Que es el mejor sastre de la calle de los Silvelas.

Otro encargo: procure V. que se haga toda la administración posible.

CLARÍN.

¡LADRONES!

(DECLARACIÓN A SINESIO DELGADO)

Me han robado antes de ayer, y el caso tienes que ver tú que de amigo blasonas.

¡Me han robado en las personas de mi padre y mi mujer!

Del robo haciéndose está en Madrid público alarde, pues veo que roban ya en la calle de Alcalá á las siete de la tarde.

Que allá, en un sitio apartado, oscuro y mal vigilado se robe, aún hay quien lo entienda;

¡pero que se robe al lado del ministerio de Hacienda!

Eso, Sinesio, da horror y hace muy poco favor á toda la policía.

Díselo al Gobernador ¡Díselo de parte mía!

Que prenda á esos tomadores y nos evite un fracaso.

Porque des datos mejores voy á referirte el caso con todos sus pormenores.

En un lunes, y en mal hora, sin sospechar el ardid que hoy mi bolsillo deplora, mandé de Arganda á Madrid á mi apreciable señora.

Al llegar á la Estación tomé mi esposa un simón, y en la calle de Alcalá la esperaba mi papá con la mejor intención.

Se vieron y se abrazaron con amor tierno y sencillo, y en menos que lo pensaron,

él y ella se quedaron sin reloj y sin bolsillo.

Ni aun afectos tan leales respetan los criminales. Ya le he dicho á mi mujer que no se pueden tener espansiones naturales.

«¡Ladrones!» en triste queja gritan, mas la mano airada impunemente se aleja.

¡Allí estaba la pareja, pero esa *nunca vé nada!*

Mira si estamos seguros y comprende los apuros de mi buen padre... ¡Uf...! ¡Of!

¡Quedarse sin su *Ros-Kof* que le costó nueve duros!

¡Y á mi esposa, el caco artero llevarsele un duro enterol!

¡Un duro que yo le dí, porque no me gusta á mí que viaje sin dinerol!

«¡Dé parte de lo ocurrido...!» dijo un guardia, enfurecido, no vayas á figurarte.

Mi padre, en vez de dar parte, lo *dió todo* por perdido.

Y en continuas emociones desde aquél instante vive, porque ya, en sus aprensiones, se le figuran ladrones aun los guardias inclusive.

De la misma policía temeroso desconfía y esto, Sinesio, dá horror.

¡Díselo al Gobernador! ¡Díselo de parte mía!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

RETAZOS

Fué con palma al sepulcro Sinforosa para ser, hasta muerta, mentirosa.

Borra tu deshonor puñal en mano porque eso del divorcio es tontería. En tanto que no cortes por lo sano no dejará de ser *la de Fulano* la que cambia de amantes cada día.

En la cuestión de amores callejeros no se sabe de cierto quién empieza, si el que sigue á unos ojos retrecheros ó la chica que vuelve la cabeza.

Doña Juana es un saco de picardías, puesto que se confiesa todos los días.

A fuerza de tenerle en la cartera se ha ajado un pensamiento que era prenda de amor... Yo sólo siento no poder acordarme de quién era.

No niego que es posible que consigas conocer á tu Dios más que de nombre... el día en que se formen las hormigas concepto claro de lo que es el hombre.

Hoy que cumples diez años, niña Clara, sabe que es muy difícil y engorroso establecer la línea que separa el beso del amigo cariñoso del halago brutal, libidinoso, que suele dejar huellas en la cara.

Quien lucha con un hombre, brazo á brazo, no puede pelear con las mujeres, porque matan mejor que un navajazo cuatrocientas punzadas de alfileres.

Si echas algún piropro á la criada te faltará el aceite en la ensalada.

SINESIO DELGADO.

YO, CENSOR

Lola, anoche en la reunión que dió doña Salomé, cantó usted, y (con perdón) voy á emitir mi opinión sobre su canto de usted.

Alegre juventud llena, en una noche serena, el gran patio de la casa que alumbran con luz escasa tres velones de Lucena.

Música, aromas y flores, y bellas á centenares... Todo respirando amores; y á trechos, como lunares, mamás de ojos avizores.

Como Venus de una ola, surge la figura esbelta de un arcángel: usted, Lola, *di blanco vestita*, y suelta en pliegues cien la amplia cola.

Recoge usted al desgaire la guitarra; y con donaire, sus dedos de nieve y rosas hacen sollozar al aire por las cuerdas temblorosas.

—¡Que cantel—grita la dueña; y como el corro se empeña, usted, complaciente y fina, modula una malagueña con su garganta divina.

¡Malagueña? Dije mal: yo mejor la llamaría cosa que supiera á sal con azúcar *derretida*, y llanto de hombre formal

que muriendo de querer algún desengaño toca; y esto revuelto, á saber, con palabras de mujer que de amor se vuelve loca.

Canta usted muy bien, Lolita; tiene usted la voz bonita, y el estilo es un portento; para eso del *sentimiento*, usted se pinta solita.

Dígalo aquel señorón de mi lado: con el *cante* se le oprimió el corazón y se le rompió un tirante, de pura sofocación.

¡Cuánto aplauso, Virgen Santal! ¡Si aquel patio era un infernal! Todos:—¡Bravo! ¡tu gargantal! ¡Ni el angelito que canta á la vera del Eterno!

Pero usted con la ovación se creció (perdone usted lo burdo de la expresión), y nos dió usted, por mi fé, cor su canto, el gran tostón!

¡Otra, y van diez! ¡Los guasones! qué modo de alborotar con ¡olé! y bendiciones. Y usted (vuelvo á los perdones), ¡qué manera de abusar!

Yo sentiré que usted pierda, por mi censura egoísta; en su gran fama de artista; pero en tomando usted cuerda, no hay Cristo que la resista.

MANUEL MERA.

CUANDO UNA QUIERE...

(FRAGMENTOS DE UN LIBRO DE MEMORIAS)

DÍA.....

¡Conque viene mi primo, al que yo no conozco, pero estimo, tan sólo por ser hombre y ser buen mozo? ¡Estoy que tiemblo de ansiedad y gozo!

Mi abuela, al revelarme tal secreto, me dió un placer sin nombre...

¡No piensa que, á pesar de ser su nieto, prescindo del pariente por el hombre!

La infeliz, que sufrió en su matrimonio lo que sufre una rica cuando es fea, ve en los hombres la imagen del demonio y procura educarme en esta idea.

De su continuo duelo me repite el relato fidedigno...

Yo censuro el pasado de mi abuelo... pero miro á mi abuela... y no me indigno.

—Al amar—ésta dice—á esos ingratos, recogerás dolor si virtud siembras, y ha proscrito de casa hasta los gatos... ¡Aquí todas son hembras!

Yo no puedo avenirme á este destino, y gracias á que llega ese pariente,

pues si no... francamente,
ya pensaba en hacer un desatino.
Porque... ¿á quién no le aterra
esta falta de alegre esparcimiento,
y esta casa ¡Señor! que es un convento...
donde no hay galerías bajo tierra?...

Y he llegado á tener sueños horribles...
Pensé también... en lo que piensan todas;
y he celebrado bodas
con millares de seres invisibles.

Bodas de fantasía...
¡La sombra de la noche me casaba;
pero al venir el día,
con su implacable luz me divorciaba!
Mas ahora, lo contrario, es bien notorio,
porque al rayar la aurora
llegará ese don Juan, que me enamora
sólo porque es tocayo del Tenorio.
¡Cuán largo el tiempo para aquel que espera!...
¡Debiera el tren llevar, según yo creo,
lo veloz, en las ruedas, del deseo
y vapores de amor en la caldera!

DÍA.....

¡Me equivoqué, me equivoqué! ¡Dios mío!
Aunque nada reprocho en su figura,
lleva mi primo en su cerebro el frío
del que quiere, como él, hacerse cura.

No han punzado en su sér ricias pasiones;
y sumido en las santas oraciones,
con horror invencible al matrimonio,
sólo siente no hallar las tentaciones,
pues quisiera igualarse á San Antonio.

¡Señor! ¡Esto da espanto!
¡Si ayer le sorprendí besando un santo!
Soy cristiana también... ¡mas tal exceso...!
¿Sabe mi primo lo que cuesta un beso?

Mas, ¡pese á sus enojos,
yo he de lograr probarle con mi cuita,
que vale más el llanto de mis ojos
que el agua que él venera por bendita!

DÍA.....

Al pensar en vencer, no me he engañado...
En los lances de amor, no soy un zote...
De un modo bien seglar me ha contemplado...
¡y se deja el bigotel...

DÍA.....

No era ilusión falaz, pues la consigo;
mil veces repitiólo esta mañana:
—Yo cuelgo la sotana,
y me acerco al altar... pero contigo.

LISARDO AUSENNE.



Luisa Rasga y Tomás Rompe
tienen una hija muy guapa,
y aunque es tímida, inocente,
y más buena que una malva,
asegura todo el mundo
que es chica de rompe y rasga.



D. Manuel M.^a Santana ha pedido en las Cortes la inmediata
instalación del alumbrado eléctrico en los teatros...

Descuide el simpático propietario de *La Correspondencia*; ya
está la comisión trabajando en ese sentido. Es decir, esperando
tranquilamente á que se quemen todos para hacerlos de nueva
planta.

Si se tratara de echar abajo los Jardines para hacer un palacio
al Ayuntamiento con un dinero que no hay, ya sería otra cosa.



Un anuncio de interés:

«Se vende un buen familiar.»

El familiar es un carruaje, no vayan VV. á creer que es algún
servidor distinguido.

¡Oh peregrina nomenclatura de los coches! Gracias á tí se
pueden comprar y vender *victorias sociables*, *milores* en mediano
uso y *familiares* con buenos muelles!



No hay actor bajo del sol
más natural que Pascual.
¡Es natural del Ferrol,
y hasta es hijo natural!

A. G. DE QUEVEDO.



Libros:

Mesa revuelta, colección de poesías de nuestro amigo y com-
pañero D. Joaquín Adán y Berned. Demuestra en este librito
que no sólo es poeta festivo, sino que tiene también más altos
vuelos y puede competir con el más pintado.

Manual de la cocinera española y americana, por D. M. Bre-
carelli, segunda edición, adicionada con un Tratado de confit-
tería, pastelería y repostería, arte de trincar y modo de servir
á la mesa. Un tomo: 1 peseta en Madrid y 1,50 en provincias.

La religión natural, por el cura Juan Meslier. Este curioso libro
ha venido á aumentar la biblioteca de *El Mottin*, que obtiene,
con justicia, grandísimo éxito. Precio: 2 pesetas.

L'Ami manso, novela de Pérez Galdós, traducida al francés
por M. Julien Lugol. Los éxitos de nuestro compatriota son
éxitos de España. Debemos, pues, felicitarlos sinceramente
de que sus obras sean conocidas en el extranjero, y debemos
agradecer á M. Lugol el esmero con que ha llevado á cabo la
empresa.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un madrileño.—No parece sino que se ha dedicado V. á recojer vulga-
ridades para que luego las cante el pueblo al son de la guitarra.

Sr. D. J. de la C.—Barcelona.—No tiene saliente,
dispénsese usted,
y á ver si le sale
mejor otra vez.

Sr. D. S. A. C.—Toledo.—No sólo no están bien hechos los versos,
sino que hasta parece que ignora V. el valor de las palabras. Por ejemplo:
¿qué diablos quiere decir esto:

«Son tus labios dos espigas de nácar
nutridas de corales?»

Sr. D. L. F.—Madrid.—No lo hace V. mal. Eso no es publicable por-
que no encaja en el periódico.

El hombre pájaro.—Bueno, pero eso no es ná.

Loengrin.—Ni eso es chicha tampoco.

Sr. D. D. R.—Madrid.—Es que no tienen picardía. Digo, los *couplets*
de la Montes sí, ¡ya lo creol!

Sr. D. E. C.—Madrid.—Vamos todos, cogidos de las manos, á huir de
las vulgaridades, si á V. le parece.

El de marras.—Y póngase V. también en la fila con el mismo objeto.

E. Pi Grama.—No, hombre, es una porquería.

Sr. D. M. del V.—Barcelona.—Sumamente incorrectas ambas.

Kskrillas.—Son medianillas,
señor Cascarillas.

Mendo Méndez.—Vulgarísima.

Franco.—Habana.—Es un poco débil. *Punto y punto* son exagerada-
mente consonantes.

Lagartijo, Frascuelo y su tiempo.—Ni chispa de gracia ni de novedad.

Sr. D. A. C. I.—Madrid.—Mal no está, pero... no viene á cuento.

Gáffro.—No; no se pueden arreglar.

Trovador.—Versos malos, ideas viejas, ortografía mediana, papel...
regular.

Sr. D. M. I. I.—Badajoz.—¿La mar *humbrosa*? Es lo que le faltaba al
Océano.

Estocati.—Ó es reclamo, ó no es nada.

Un madrileño.—Ni es posible contestar á todo el mundo, ni dar razones,
porque entonces se necesitarían dos páginas. Pero aquí se lee todo y se
publica lo que lo merece.

Anóquido.—Paz y además, *coqueta y muerta, muerto y aspecto*... ¡Vaya
una manera de hacer consonantes! ¡Respete V. las tumbas!

Sr. D. E. B.—Granada.—Recíbida y conformes.

Mario.—Es un poquito soso. Nada más un poquito.

Sr. D. D. R.—Madrid.—Me parece haber contestado á V. que no eran
publicables.

Sr. D. R. M.—Cartagena.—Muy moralita, sobre todo para el sagrado
tiempo que atravesamos.

K. dete.—Todos los periódicos de esta índole están lo mismo. Lo cual
consiste en que á la Administración casi no le convienen las suscrip-
ciones.

Un dibujante.—Pásmese V. ¡El *Punch* lo tengo yo!

Sr. D. J. M.—Valencia.—Poquitas líneas, pero mal aprovechadas.

Sr. D. M. V.—Santander.—¿Quiere V. que le diga la verdad? Pues eso
revela absoluto desconocimiento de la lírica.

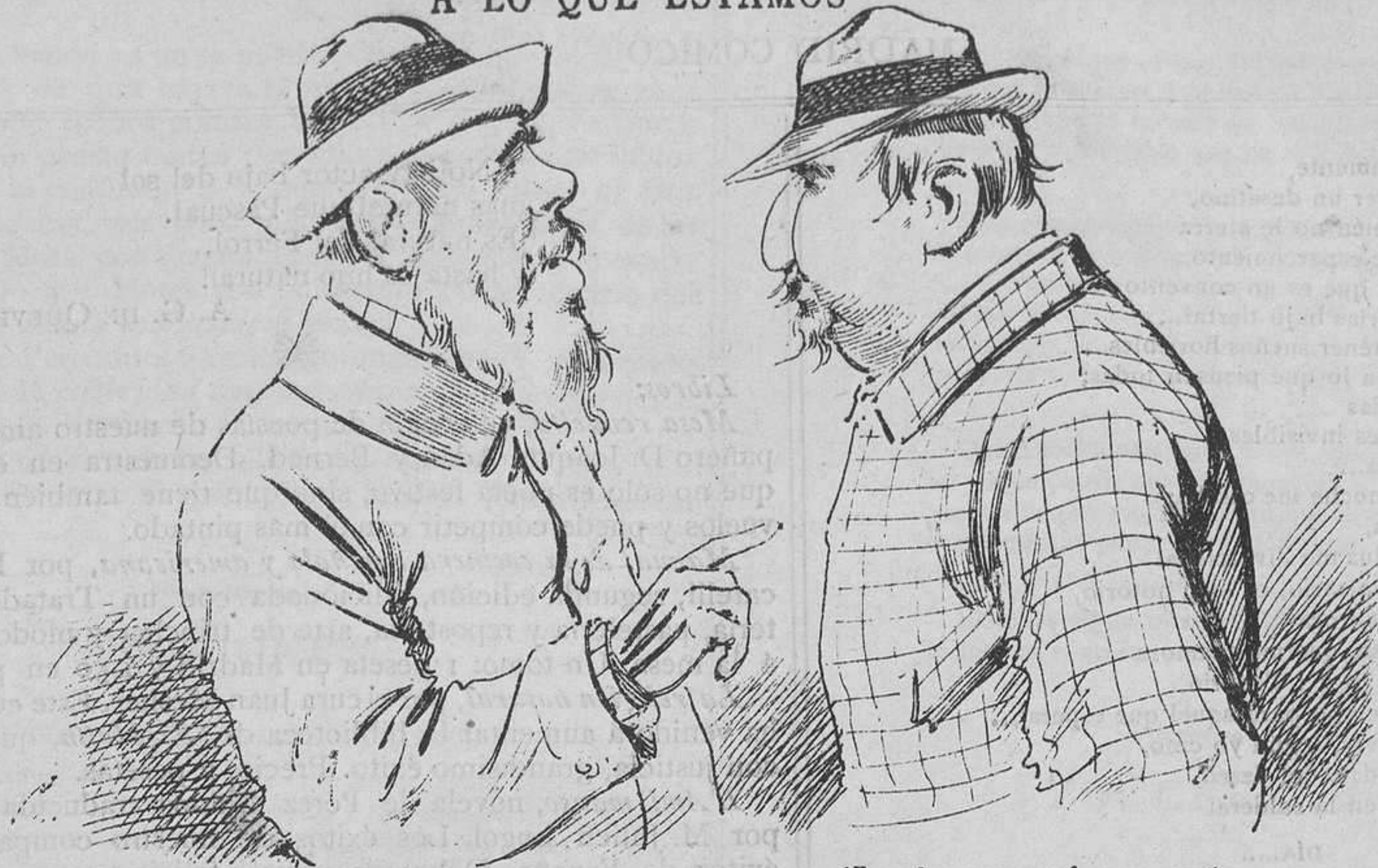
Una chica guapa.—Salamanca.—Sí, la niña será bonita, pero el ro-
mance adolece de muchos defectos.

Abolays.—¡Hombre! plancha hubiera sido
si no la hubiera admitido.

Caracolillo.—Ferrol.—Por lo menos son de mal gusto.

Un condenado.—Ya sé por qué. Por hacer sonetos como la muestra.

A LO QUE ESTAMOS



--Mire V.: fallece el Emperador, estalla la guerra... y se venden á doble precio los alfileres de cabeza gorda.

--Hombre, no sé por qué.
--Porque no creo yo que los alemanes estén de humor para fabricar alfileres.

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARÍS
 Depósito general. Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal. Montera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA
(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

- Sin encuadernar... .. 50 pesetas
- Encuadernado en tela..... 95
- Cartulinas sueltas (cada una)..... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.